Joaquín Sandoval

El Eco del Sindicato

Organo del Sindicato Católico Agrario

Redacción y Administración: Cristóbal Amorós, 9
Suscripción: Un año, 2 pesetas

Villena, 1.° Febrero 1921

Se publica dos veces al mes
NUMERO 2

¿Qué es un Sindicato Agrícola?

De poco serviría nuestra publicación, si no llevara á las inteligencias de los más modestos lectores, ideas claras de lo que es nuestra obra. Ir á ciegas por un camino, es expuesto; precisa conocer bien las andadas, y aunque nos lleven de la mano y lleguemos al mismo punto, bueno será que sin necesidad de la ayuda de los demás, sepamos en el lugar en que nos encontramos, y á dónde vamos. La ignorancia debe desecharse en todas las actuaciones.

Si eres socio del Sindicato Católico Agrario, debes conocer la institución á que perteneces, para sentirla tal cual es: que las obras grandes son las que llegan al corazón, y mal puede afectarnos aquello que desconocemos, que vale muchas veces más la satisfacción sentida, que el bien conseguido.

A más; no basta con que tú, al venir al Sindicato, hayas encontrado la redención que buscabas; es preciso que traigas á tus hermanos, los que viven en el trabajo de las tierras, para que participen de los beneficios que tú has de tener; y para ello necesitas saber qué es el Sindicato; de otro modo, estarás en la organización agraria porque has visto que los demás iban, y poca propaganda podrás hacer de esta obra.

¿Tú sabes lo que es el Sindicato? Te lo voy á explicar, hasta por medio de un ejemplo, para que llegues a entenderme; porque si te diera una definición, seguramente te quedarías lo mismo que antes de leerla. El Sindicato es una especie de hermandad, una sociedad para trabajar porque la tierra produzca más y con más economía, y porque nadie coma indebidamente con lo que pertenece á tu trabajo, ó á tu propiedad. Por ejemplo, ¿queréis comprar abonos? Si tú solo vas á cualquier fabricante ó almacenista, á comprarle uno, dos, diez sacos de abono, es indudable que no te pondrá el mismo precio, que si te unes á otros agricultores y juntos adquirís uno, dos, diez vagones de abonos. Lo hace cualquier tendero, que os dá más barato un saco de 100 kilos, que una libra de arroz. Pues esto es el Sindicato.

Hay quien necesita dinero para cultivar sus tierras, porque no quiere vender mal sus cosechas, y ¿qué hace? Acudir al usurero, á ese vámpiro de los pueblos atrasados, que después le cobrará con creces las míseras pesetas entregadas, y lo tendrá cogido con sus tentáculos para siempre, siendo la ruína de una familia. Pues contra esos asquerosos prestamistas, está el Sindicato, donde encuentras dinero, con ser honrado y trabajador.

Y esto, y otras muchas cosas que caen dentro de la actuación del sindicalismo agrario católico, es lo que necesitan los que de la tierra viven. Que para el obrero no es el enemigo el propietario, que cumple sus deberes; ni para el propietario, el obrero. Nó; hay otros muchos, entre unos y otros, que se llevan los mejores frutos. Y el propietario que sacude á los parásitos sociales, el que le dá abono malo y caro, el que se lucra con su cosecha, el que le quita de las manos el producto de sus tierras, alcanzado con tantos esfuerzos; ese propietario, si además sabe cultivar, puede mejorar los salarios.

Y el obrero que se asocia con sus hermanos y tiene una Cooperativa, que le dá de comer más barato, y un Sindicato que le anticipa tierras para pagarlas á grandes plazos, y le dá abonos buenos, y buenas semillas y buenas enseñanzas; ese obrero está en condiciones de guardar un pedazo de pan para la vejez.

Y ese es el problema social de la tie-

rra, que resuelven los Sindicatos Católicos Agrarios.

Pero no basta el interés material; sería mezquina, en este caso, la finalidad de estas asociaciones. Porque el Sindicato es una asociación, sí; pero como asociación es agrupación de hombres, no sólo de intereses. No es una sociedad mercantil, donde cada socio pone una parte de su capital, ó su esfuerzo tasado; el Sindicato, al agrupar á los individuos por la profesión, los abarca por entero. De ahí que diga Malherbe, que estas asociaciones están formadas para el estudio y la defensa de intereses morales, religiosos, profesionales y económicos de los asociados; son como una ampliación de la familia; y si en la familia hay no sólo un fin material—satisfaccion de las necesidades del cuerpo—, sinó moral y religioso, por la educación de los hijos; en el Sindicato está el complemento de la familia, donde el asociado debe encontrar la satisfacción de todas las necesidades más allá de la familia.

El Sindicato se preocupa de sus socios como un padre por el porvenir de sus hijos; es tutor y maestro; en él, encuentras tu mejor amigo, y te tiende sus manos en tus desventuras; hace á sus asociados hermanos, y resuelve el problema social de la tierra, por la redención de todos los agricultores; y por el abrazo estrecho, producido con la caridad y la justicia de la Iglesia, que borra las diferencias entre el acaudalado propietario y el modesto bracero.

El cormo de la simpleza

—Güeno, D. Ceberico; arrematemos la charreta, y vamos ar grano; yo, nesecito pa plantar de criyas er bancal der Despeñaor, por lo menos cincuenta duros: á usté, ya lo conorgo, y pa emplearme en otri, perfiero que sea usté quien me saque del agobio. Ya la otra vez que le pidí, quedé mu sastifecho, y sería una judiá amolestar á otro, cuando el año pasao, me silvió usté en menos que canta un gayo; no macuerdo si me vevó usté el 14 ú el 16 por ciento; poro, ¿qué senifica esa ensinificancia, cuando aqueyos dineros, jueron pa melcal er mejol burro que paren madres?

(Don Ceberico ríe con risica de conejo, y con aire protector y amigo de los po[illegible]s, contesta:)

—Mira, Pere: agradezco en el alma las peticiones [illegible] hombres como tú, que saben apreciar los desvelos y sacrificios que para mejorar y aliviar la situación del pobre, me tomo yo, casi sin interés ninguno; y ahora, para evitar calentamientos de cabeza, a quien como tú no conocen la regla de interés, he establecido un nuevo sistema, que cuando lo conozcas, no vas á tener bastantes palabras para alabarme.

—Eche usté por esa boca, D. Ceberico; que tiene usté un corazón más grande que er Reancho Hernández.

—Pues mi nuevo sistema, es la mar de sencillo, y tiene la inmensa ventaja de tener que hacer muy pocas cuentas. Mira: yo, te presto hoy cincuenta duros, y en lugar de andar con catorces ú diezisietes por cientos, te los doy á tres plazos que llamo yo A TRES VEINTICINCOS, que significa que has de darme 25 duros al año que viene; 25 duros al otro, y 25 duros al otro; ya ves si puede haber cosa más sencilla ni más ventajosa para los pobres.

(El tío Pere, rebosando alegría, y en un momento de arrebato, abraza á D. Ceberico, y exclama...

—No le doy á usté un beso, porque tengo los labios custríos; pero con la intinción basta. Ya puede usté dalme los cincuenta duros, y esté bien seguro, que disca er vaye de Josafá, durará mi agraecimiento.

(D. Ceberico saca un cartucho, y se lo entrega al tío Pere).

—Ya lo sabes has de devolvérmelos, con arreglo al último sistema de los tres VEINTICINCOS.

—Descudie usté.

(Y er gueno de mi tío Pere, más alegre cuna cagarnera en libertá, salió de casa de D. Ceberico).

Ya en la calle, se encontró á su amigo Frasquito, al cual le contó lo sucedío... Este, enrojecío por la cólera, y sin arreparar en las canas der tío Pere, le dijo:

—¡Só bobalicón! ¿Y así quié usté plantar criyas? ¿Pos no compriendes que antes de ponerlas, ya les ha entrao la barrena y la pa omiya y disca toas las plagas de Gito juntas, con esa sancrijuela insaciable de D. Ceberico? Yo no sé un palote de cuentas; poro si estuviera aquí mi Jeromico, que sabe más matemáticas cun périto, lo convencería, de que con ese sistema de los tres VINTICINCOS, no se puen plantal criyas, sino ir derechico á la robina.

—¿Y qué quiés que haga con er bancal? ¿Dejarlo praor

—No, hombre no; que aquí mesmo hay establecía una Colporación que se yama Sendicato, que a los hombres honraos y trebajaores como V., les facilitó cuanto les hace farta, con er fin de arrematar en Villena con tós los Cebericos que haiga.

—Es que yo, siempre he sío repiso en apuntalme en nengún lao.

—Aquí no tiós que tenel desconfianza de nenguna clase; la metá der pueblo está apuntá, y drento de poco estará tó Viyena.

—Pos, arza: vámunos payá que mapunten.

Y el hombre está agora más contento cunas Pascuas, al pensar que pa la cava de las viñas, y pa mercal zofre y sofate, ya no tendrá que recurril á D. Ceberico.

P.

Sindicatos Católicos Agrarios

Los sindicatos católicos agrarios son instituciones de asociación, que tienen por fin esencial y práctico, poner a los productores en contacto con los consumidores, para conseguir anular a la clase intermediaria que ni produce ni consume, logrando que los beneficios que esta rueda intermedia de la economía social atesora, se repartan entre los dos factores necesarios e indispensables, consiguiendo con esto que el agricultor gane más y el consumidor compre más barato.

Para llegar a este fin, tan útil a la buena marcha de la sociedad, se necesita sentir el espíritu de asociación, es indispensable tener alma de sacrificio presente, y nunca olvidar, que la unión es fuerza poderosa y única que puede transformar las estructuras defectuosas y caducas de la economía mundial, en formas sociales beneficiosas y ajustadas a los tiempos y fases de la humanidad.

El aforismo agrario de «quien no siembra no recoge», es lo que tenemos que tener presente en la fase constituyente de nuestra asociación. Fijémonos en lo que hemos hecho en tan poco tiempo, que esto nos indicará lo mucho que podemos hacer y lo fácil que es a los hombres de buena voluntad llegar a donde su corazón les guía.

Jamás desterremos de nuestra alma la esperanza de nuestra redención, pues si para nuestra vida futura ya lo consiguió Nuestro Redentor, dejándonos las normas espirituales y morales de la Iglesia Católica, para la vida terrena la hemos de conseguir nosotros con unión, buena voluntad, sacrificio y mucho amor al prójimo.

Leamos y meditemos nuestro Reglamento; saturemos nuestro sér de todo el vasto plan que en él está encerrado, y como hombres libres y conscientes, como buenos padres de familia, afirmemos con toda la energía de nuestro carácter católico y agrario, y digamos: Este es nuestro deber, esta es nuestra mision, implantar, realizar y consolidar todo lo expuesto en nuestro Reglamento.

No nos acobarden las energías que hemos de emplear, ni el tiempo que hemos de gastar, ni los dispendios que tenemos que hacer, ni el sacrificio de nuestro amor propio, sino sólo miremos que somos miembros de una sola familia, cuyo padre es Dios, y que nuestro lema es «Religión, patria, tierra y caridad».

X.

Verdades Evangélicas

A todo aquel á quien se dió mucho, se le exigirá mucho; á quien encomendaron mucho, se le pedirá más. (*Lucas, 12-48*).

—

Rico soy, y estoy lleno de bienes, y do nada tengo falta; y no sabes que eres ciego y miserable, y pobre y desnudo de méritos. (*Apocalipsis C. 3. 17*).

Tablilla del Sindicato

Este Sindicato, deseando dar facilidades á sus socios, ha preparado una fórmula racional y eficaz de Abono completo para patatas, al precio de 52 pesetas el saco de 100 kilos.

Dicha fórmula, contiene todos los elementos fertilizantes para la buena producción de dicho tubérculo: fósforo, nitrógeno, cal, potasa y hierro.

La cantidad necesaria para conseguir un buen rendimiento, es de 80 á 100 kilos por tahulla.

Es conveniente para el buen desarrollo de la planta, añadirle en el primer y segundo recalce, 15 kilos de Nitrato de Sosa en cada uno de ellos.

Se ruega á los socios, hagan la petición del abono completo para patatas con ocho días de anticipación á la fecha en que lo necesiten.

—

El domingo llegó, procedente de Pedro Muñoz (Ciudad Real), el Vocal de la Junta Directiva del Sindicato, Don Joaquín Sarrió Cortés, que ha estado en la mencionada población comprando las patatas para semilla pedidas por los socios de la entidad, comisionado por el Sindicato.

—

El próximo domingo, seis de los corrientes, a las tres de la tarde, celebrará Junta general la Sección de obreros, de este Sindicato, para tratar asuntos de gran interés. Se ruega la asistencia de todos los socios pertenecientes a la Sección.

—

Respondiendo a indicaciones de una infinidad de socios del Sindicato, la Junta Directiva en la sesión del último domingo, acordó adquirir cemento portland artificial ASLAND, y esperamos que dentro del presente mes llegará el primer pedido. Con el objeto de seguir la buena marcha de la entidad, convendría que los socios que hayan de gastar esta materia, pasen por las oficinas y formalicen sus notas de pedidos.

—

Con la remesa á Larache de treinta mil kilos de patatas en el día de ayer, ha quedado ventajosamente terminada la primera operación de exportación de las cosechas de los socios; que, á pesar de haber constituído un ensayo, ha producido positivos resultados á los intereses de los agricultores de nuestro pueblo; pues todo el mundo sabe que, á la iniciativa del Sindicato, se debe el sostenimiento de los precios durante la campaña, y que los socios de nuestra entidad han conseguido los mejores precios.

Tenemos noticias de que todavía quedan algunas partidas, á las que dificilmente se las pueda dar salida por la baja experimentada por las patatas en los principales mercados consumidores. Sin embargo, como el Sindicato quiere responder en todo momento a las necesidades de sus socios, y está dispuesto á hacer las precisas gestiones para colocar esta mercancía, convendría que los socios á quienes queden patatas, y que lo deseen, den sus ofertas en las oficinas del Sindicato.

Caja Rural de Ahorros y Prèstamos

DEL

Sindicato Católico Agrario

DE

VILLENA

Calle de Cristóbal Amorós, núm. 9

Constituída con la responsabilidad solidaria de sus socios, dentro de la Ley de Sindicatos Agrícolas y aprobada por Reales órdenes de 14 de Julio y 18 de Octubre de 1919.

Imposiciones:

Admite de toda clase de personas, en las condiciones siguientes:

Para reintegros á 8 días vista:

De cantidades inferiores á dos mil pesetas, abonando el tres por ciento de interés.

De cantidades superiores á dos mil pesetas, abonando el dos por ciento.

Para reintegrar al año de imponerlas, sin limitación en la cantidad, el CUATRO por ciento de interés.

Horas de Caja: Domingos, de 10 á 12

Marcos y Vicente